

sidad en un futuro próximo, y propone "modificaciones tan leves en nuestras prácticas educativas que no arriesguen la esencia de la tradición norteamericana en materia de educación". Estas modificaciones serían las de establecer muchos *colleges* con un programa de dos años, y la canalización hacia ellos de un mayor número de graduados de la escuela secundaria. El cebo para que esto funcione es un "grado de bachiller (con alguna designación apropiada) para sus graduandos".

Por más laudable que sea la aspiración del Dr. Conant de conservar la calidad de la educación norteamericana, y por más deseable que sea su tentativa de acortar las horas de clase necesarias para un grado de bachiller, muchos pensarán que su remedio es peor que la enfermedad.

Por extraño que parezca, un sucesor del Dr. Conant, el actual presidente de Harvard, Nathan M. Pusey, está en guerra con el Ejército por haber éste hecho una proposición semejante para el nivel posgraduado. Su reclamo de que tal grado académico "seguramente desvalorizaría la moneda académica vigente" es adecuado para los dos casos.

El Dr. Conant ha abordado algunas oportunas y básicas cuestiones de la educación norteamericana. Desgraciadamente, el lector queda con la impresión de que su análisis de los problemas es superficial y sus soluciones demasiado simplistas. Sus proposiciones—más *colleges* de dos años, reclutamiento de profesores de calidad, salarios más altos, descubrimiento temprano del talento—son sólo reparaciones hechas a una estructura educativa que necesita una revisión total. Este libro, según creó, fue escrito en una Embajada de Bonn; por momentos parece más bien que lo fue en un castillo de España.

THOMAS A. STANLEY;

Rector, Universidad de Santa María, Puerto Rico.

ALFRED KUHN, *Labor: Institutions and Economics*. Nueva York: Reinhart & Company, Inc., 1956, 616 págs.

Durante los años de la posguerra los colegios y las universidades norteamericanas han mostrado un interés extraordinario por los problemas industriales y obrero-patronales. Las principales universidades del país cuentan hoy con institutos o centros especializados de estudio e investigación en materias del trabajo, y los programas de estudio de éstas, como los de las demás universidades y la gran mayoría de los colegios, han venido incorporando un número cada día mayor de cursos en dicho campo. Los problemas del trabajo, que hasta hace poco sólo

llamaron la atención de un reducido grupo de juristas y economistas, y de alguno que otro hombre de letras, son actualmente —y sin excepción— objeto de estudio por todas las ciencias sociales.

Por su parte, las grandes casas editoras de libros de textos de los Estados Unidos, han venido publicando en años recientes como nunca antes, un número considerable de libros en materias del trabajo. El más reciente de ellos, o por lo menos el último en llegarnos, lo es *Labor: Institutions and Economics*, de Alfred Kuhn, profesor de la Universidad de Cincinnati.

La obra, siguiendo una división que ya está adquiriendo visos de tradicional, está dividida en dos partes. La primera trata principalmente sobre los aspectos propiamente institucionales del trabajo, a saber: orígenes, desarrollo, estructura, fines y orientación filosófica del movimiento obrero y de la gerencia industrial, política gubernamental en materia del trabajo, efectos de la legislación sobre la contratación colectiva, y solución de disputas obreras. El lector encontrará que en esta primera parte el profesor Kuhn ha cubierto los tópicos comúnmente tratados por los textos introductorios existentes. Cabe señalarse, no obstante, que el libro presta especial atención a la dinámica de las relaciones entre la empresa y el sindicato apuntando los múltiples objetivos económicos e institucionales que ambos persiguen en la negociación colectiva.

La segunda parte del libro trata sobre los aspectos primordialmente económicos de los diversos problemas industriales, tales como la determinación de los salarios—reales y nominales— así como el problema de horas y condiciones de empleo. Trata igualmente el problema de la inseguridad económica del trabajador y de los medios tanto económicos como no económicos que se utilizan en la negociación y la legislación para aminorar sus efectos. A nuestro juicio, la mayor aportación que hace el autor en ésta, así como en la primera parte del libro, consiste en la claridad y sencillez con que ha organizado y presentado los tópicos. Material corrientemente árido y hasta tedioso resulta aquí de fácil lectura. Ésta, quizás, sea la principal virtud del libro y es por ello que juzgamos que el mismo puede ser utilizado con éxito en los cursos introductorios sobre relaciones del trabajo. Por último, debe señalarse que el libro está fundamentado en la experiencia industrial de los Estados Unidos y la orientación que sigue es propiamente norteamericana.

ALFREDO NAZARIO,
Universidad de Puerto Rico.